

# LAS CARTELAS EN LA IGLESIA DE LAS HUERTAS DE LORCA

FRANCISCO J. GÓMEZ ORTÍN

El estudio monográfico de Manuel Muñoz Clares sobre el convento e iglesia de Nuestra Señora de las Huertas es, hoy por hoy, el vademécum imprescindible para quien quiera conocer a fondo el santuario de la Patrona de Lorca, pues ofrece la descripción más minuciosa y el análisis más acabado del acervo artístico-religioso que encierra ese conjunto monumental lorquino<sup>1</sup>.

Tan sólo le hallamos un párrafo discutible, cuyo tenor copiamos literalmente: "Sólo queda por resolver una cuestión que resulta curiosa. Si bien algunos de los santos efigiados en la iglesia ya lo eran cuando en 1718 se pintan los lunetos del templo, otros sólo tenían consideración como beatos o venerables. Veamos cuándo se producen las beatificaciones y canonizaciones más próximas a la realización de las pinturas: San Jácome, canonizado en 1728<sup>2</sup>; San Juan de Capistrano, beatificado en 1694 y canonizado en 1724; San Francisco Solano, beatificado en 1675 y canonizado en 1726; San Pedro Regalado, beatificado en 1684 y canonizado en 1746; fray Nicolás Factor, beatificado en 1786. Se puede desprender de todo esto que los personajes escogidos no sólo lo fueron por lo ejemplar y representativo de sus vidas, sino que en la elección también primó una cierta intención de futuro, ya que sus respectivos expedientes de canonización se encontrarían muy avanzados.

---

<sup>1</sup> *El convento franciscano de la Virgen de las Huertas. Historia e iconografía de un templo emblemático y de su imagen titular.* Murcia, Instituto Teológico Franciscano, 1996. (= MClares).

<sup>2</sup> San Jácome o Jaime de la Marca fue canonizado, no en 1728, sino en 1726, junto con San Francisco Solano, como lo declara el siguiente título: *Compendio della vita e miracoli di Santi Giacomo della Marca, Francesco Solano, De' Minori Osservanti, e Beata Giacinta Mariscotti, Monaca Professa del Trez'Ordine del P. S. Francesco, Canonizzati repectivamente sull' fine dell'anno scorso 1726, Dal regnante Sommo Pontifice Benedetto XIII.* In Milano, 1727. Nella Stamperia di Giuseppe Marelli (cit. en Alejandro Recio, ofm.: *Ensayo bibliográfico sobre San Francisco Solano*, en AIA 2ª época, 1949 p. 498).



Cada nueva subida a los altares propiciaría una fiesta conventual y la jubilosa corrección del letrero correspondiente, una ocasión más para atraer fieles y fama para el convento. Esas adecuaciones sucesivas de los pequeños textos sobre las figuras son fáciles de advertir por el descentramiento de la frase sobre el arco del luneto, o por la presencia de adornos no simétricos que tratan de centrar visualmente la escritura. Lamentablemente no hay constancia de cuándo se fueron haciendo las correcciones, quedando hoy sólo por hacer la de la cartela sobre el Beato fray Nicolás Factor” (MClares 85).

Frente a esta hipótesis, nada inverosímil, e incluso muy lógica, nosotros sostenemos la opuesta tesis de que las cartelas no sufrieron corrección alguna, conservándose tal cual salieron de la mano del pintor en 1718. Nos basamos, para ello, en una realidad histórica perfectamente demostrable. Hoy parecería osadía temeraria el denominar santos a los que son todavía beatos. Pero no lo era así en aquellos tiempos; antes bien, era práctica normal y corriente entre los escritores, cuando mencionan a los beatos. Los títulos de beato o santo eran prácticamente intercambiables, y no poseían la denotación estricta jurídico-canónica que modernamente tienen. El vocablo beato conservaba vivo el sentido latino de bienaventurado, aplicable a todos los santos. Si un beato, y hasta un venerable, con sus procesos respectivos de canonización o beatificación ya aprobados, gozaba de fama por sus resonantes virtudes y milagros, era tal la certeza de su glorificación en el cielo, que solía públicamente anticipársele el honor de santo, llamándolo indistintamente santo o beato, sin el menor escrúpulo. Algo de esto intuía el autor cuando afirma en el fragmento transcrito: “Los personajes escogidos no sólo lo fueron por lo ejemplar y representativo de sus vidas, sino que en la elección también primó una cierta intención de futuro, ya que sus respectivos expedientes de canonización se encontrarían muy avanzados”.

Ejemplifiquemos aquel uso antiguo con un par de textos:

1º “*Laureados triunfos del abrasado fénix en fuego de amor divino. Rendidos obsequios al ínclito mártir San Juan de Prado... en demostración debida por la beatificación que concedió y confirmó nuestro muy Santo Padre Benedicto XIII. Ocho assumptos con diversos metros poéticos a los martyrios del esclarecido Santo... Celebrado este singular aparato en Cádiz, último día de Noviembre, año de 1728. Impresos en Cádiz, por Gerónimo de Peralta*”<sup>3</sup>. - Aquí se llama dos veces San(to) al Beato Juan de Prado, y precisamente al celebrar su beatificación.

2º “*Beatificación equivalente de S. Bernardino de Feltró: Plausible extensión de sus cultos, en ocurrencia de la gran solemnidad de la canonización de Santa Margarita de Cortona y Beatificación solemne del gloriosísimo (sic) Martyr africano San Juan de Prado, a quien se consagra el siguiente Sermón, que predicó Fr. Juan de San Antonio. Madrid, Viuda García Infanzón 1729*” (SE 337 n. 4).- Aquí se

<sup>3</sup> Samuel EIJÁN, ofm: *La Poesía Franciscana en España, Portugal y América*. Santiago de Compostela, 1935, 337. (= SE).



trata del Beato Bernardino de Feltro (beatificado por Inocencio XI en 1689), a quien se califica de Santo, y hoy día aún está sin canonizar. De nuevo se llama San Juan al Bto. Juan de Prado, a pesar de hablarse expresamente de su beatificación.

Si nos atenemos al dicho del vate latino "Ab uno disce omnes", casi podríamos aquí dar por finalizada nuestra demostración. Pero, preferimos remachar más el clavo, puesto que son copiosos, afortunadamente, los ejemplos que tenemos recogidos de esa práctica común, y relativos cabalmente a los santos representados en la iglesia lorquina.

**S. Juan de Capistrano.**- 1º El dramaturgo cartagenero Gaspar de Avila escribe, en 1652, dos comedias de asunto franciscano, *El venerable Bernardino de Obregón* y *La sentencia sin firma, o San Juan de Capistrano* (SE 244).- Aquí se llama San(to) a Juan de Capistrano, incluso años antes de ser beatificado.

2º Juan Pérez de Montalbán, fallecido en 1638, compone asimismo dos comedias, *Divino Portugués*, *San Antonio de Padua* y *San Juan de Capistrano* (SE 178).- Iguualmente, aquí se llama San(to) a quien no estaba aún beatificado.

**S. Pedro Regalado.**- Beatificado por Inocencio XI el 17 de agosto de 1683, fue aprobado su rezo el 1 de marzo de 1684. Se presentaron a Benedicto XIII 10 milagros para su canonización (1720-30), siendo aprobados por Clemente XII (1730-1740). La canonización tuvo lugar el 29 de junio de 1746 por bula de Benedicto XIV.

Respecto a este santo, el de canonización más tardía, ha sido tan ingente el acarreo de títulos probatorios, que la completa exposición de ellos bastaría para confirmar rotundamente mi teoría. De entre la bibliografía de S. Pedro Regalado<sup>4</sup>, hemos espigado las obras siguientes:

1º *Compendio de la vida y milagros del B. Fr. Pedro Regalado, colegido de los Anales de la Orden* (sin nombre de autor). Madrid 1684. (DM 543).- Aquí se usa correctamente la B.(beato), con motivo de la beatificación.

2º Antonio Daza, ofm.: *Excelencias de la Ciudad de Valladolid, con la vida y milagros del Santo Fr. Pedro Regalado*. Valladolid 1627. (DM 544).- Aquí se le da el título de Santo, incluso muchos años antes de ser beatificado.

3º Eusebio González de Torres, ofm, cronista general de la Orden.: *Chronica Seraphica*. Sexta Parte. Madrid, 1725. (Consta de 4 libros. El primero se titula: "Vida prodigiosa del favorecido siervo del Altísimo S. Pedro Regalado". (DM 545)- Aquí es nada menos que el cronista oficial de la Orden el que se permite con toda naturalidad llamar S. Pedro al que era beato.

---

<sup>4</sup> Diosdado MERINO, ofm: "Bibliografía sobre San Pedro Regalado", en AIA XVII (1957). (= DM).



4º Gerónimo Gutiérrez ofm.: *Compendio della Vita del B. Pietro Regalato*. Roma 1684. (DM 545).- Aquí se le da correctamente el título de Beato en el año de su beatificación.

5º Manuel de Monzaval, ofm.: *Historia de las heroicas virtudes. Aclamación de los estupendos milagros. Vida, muerte y culto de S. Pedro Regalado*. Su autor... Lector Jubilado en el convento de Nuestro Padre San Francisco de Valladolid. En Valladolid: Por Felipe Francisco Márquez. Año de 1684. (DM 547).- Aquí se le adjudica el título de Santo, en el año de la beatificación.

6º Francisco de Ocampo: *Vida y milagros del S. Fr. Pedro Regalado*. En Milán, por Juan Baptista Bidelli, 1684.- (DM 550).- Una vez más, en la beatificación de Fr. Pedro, se le llama Santo.

7º Jacinto de Cegama, ofm.: *Altar animado y místico... Sermón que dijo el P. Jacinto de Cegama, Guardián del Convento de s. Francisco de Valladolid el 15 de diciembre de 1685, en ocasión de haber colocado en nuevas aras la imagen de la Concepción y las de S. Pedro Regalado y S. Francisco de la Parrilla, hijos de dicho Convento*. Valladolid 1686. (DM 563).- Aquí se comete dos veces la incorrección o imprecisión de llamar santos a quienes solamente eran beatos. Pedro Regalado y Francisco de la Parrilla, vallisoletanos, fueron beatificados en 1684 y 1626 respectivamente. El último fue canonizado en 1862 por Pío IX.

8º Diego del Peral Vereterra: *Majestuosas fiestas, magníficas y sagradas solemnidades con que la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Valladolid ha celebrado el culto inmemorial del Santo Pedro Regalado*. Valladolid 1684. (DM 571).- Aquí se le llama Santo en el mismo año de su beatificación.

**S. Francisco Solano**.- Beatificado por Clemente X el 25 de enero de 1675, fue canonizado el 27 de diciembre de 1726 por Benedicto XIII. En cuanto a este santo efigiado en los lunetos, aduciremos varios ejemplos del material encontrado, que prueban hasta la saciedad nuestra hipótesis.

1º Marcos Chacón, ofm.: *Vida, muerte y milagros de San Francisco Solano, Apóstol del Perú*. Puebla de los Angeles, Juan Borja, 1658. (cit. en P. Luis Julián Plandolit, ofm., historiador de Catamarca, Argentina, *El Apóstol de América, San Francisco Solano*. Madrid, Editorial Cisneros, 1963, p. 43).- Aquí se le llama abiertamente San(to), 17 años antes de ser beatificado.

2º Fray Gregorio de Casasola: *Solemnidad festiva, aplausos públicos, aclamaciones ostentosas que hizo la Nobilísima Ciudad de los Reyes, Lima, a la publicación del Breve de la Beatificación del bienaventurado San Francisco Solano*. Lima, Luis de Lyra, 1679. (cit. en Plandolit, p. 48).- Aquí se le da el nombre de San(to), en las fiestas de su beatificación.

Como demostración de que tal costumbre generalizada era también práctica normal entre los frailes del convento de las Huertas, hemos encontrado este mote escrito por mano del padre guardián de turno: "En la Librería se an aumentado del



espolio del P. Guardián fr. Alonso Diaz por orden de N. M. R. P. Provincial los libros siguientes... Obras de Sn. Juan de la Cruz - Godínez - Regla de Navarro - Vida de Sn. Francisco Solano”<sup>5</sup>. - Se trata de un dato asentado en un libro oficial, donde se detalla el inventario del convento, con los últimos aumentos, y concretamente, los de la biblioteca. Al morir el padre guardián Alonso Díaz en el ejercicio de su cargo, varios libros suyos fueron adjudicados a la biblioteca conventual, entre ellos una *Vida de Sn. Francisco Solano*, bastantes años antes de ser canonizado.

Lo curioso es que esta práctica, que hoy nos parece obsoleta, la encontramos también en época contemporánea. He aquí un botón de muestra, referido a la Bta. Angela de Foligno, beatificada por Clemente XI el 30 de abril de 1707, y todavía hoy no canonizada:

Blasucci, A.: *La Beata Angela de Foligno*. Padua 1950. Pero, Leclève, L.: *Sainte Angèle de Foligno*. Paris 1936. (Ambas obras citadas en *Año Cristiano*, I. Madrid, BAC., 1959, p. 33).

Por lo que atañe al criterio de selección de los santos, prevaleció sin duda el de dar preferencia a los santos de la Observancia, incluso antes de ser canonizados. Su santidad estaba refrendada por una clamorosa “vox populi”, sólo a falta de ser ratificada por una clarísima “vox Dei” papal.

El elegir a Bernardino, el único canonizado, implicaba escoger también a sus discípulos Juan de Capistrano y Jaime de la Marca, todos los cuales formaron la terna fundacional de la Observancia. Conocida la rivalidad y tirantez que por los siglos XVII y XVIII existía entre la Observancia y la Descalcez alcantarina, no es extraño que se soslaye, por su carácter de fundador de la Reforma Descalza, al mismísimo San Pedro de Alcántara, cumbre de la ascética y mística, quien debió ser, sin ningún género de duda, el elegido, a fuer de representante más cualificado de los santos contemplativos. En su lugar, se prefirió poner a San Pedro Regalado, cuya Reforma, a su muerte, quedó incorporada a la Observancia, por lo que se le tenía como hijo preclaro de ésta. Para completar la pareja se buscó a un insigne contemplativo observante, aunque no beatificado siquiera, Fr. Nicolás Factor, quedando preterido asimismo el gran místico San Pascual Bailón, por su pertenencia a la rama descalza.

La presencia de S. Francisco Solano era obligada, por ser tan excelso misionero una gloria inmarcesible de la Observancia.

Hay una frase, que convendría eliminar, pues considera a los santos Jácome de la Marca y Juan de Capistrano erróneamente como “representantes de la misión franciscana en los Santos Lugares” (MClares: 84). Ninguno de los dos pisó los Santos Lugares, ya que las circunstancias históricas no propiciaban esa visita, antes

---

<sup>5</sup> *Libro de disposiciones del Convento de N. S. de las Huertas (comienza en 1690)*. f. 194, año 1703. Ms. Archivo del Convento de Ntra. Sra. de las Huertas, de Lorca.



al contrario ambos fueron vehementes predicadores contra el turco, que amenazaba conquistar Europa entera. Juan de Capistrano predicó la cruzada uniendo a los reyes cristianos en la defensa de Belgrado, donde fue frenado el avance de los turcos tras la toma de Constantinopla.

Finalmente, comentemos la parte última del párrafo arriba estampado. Supone el autor que a cada canonización se haría una fiesta conventual junto con la corrección del letrero correspondiente. Nosotros afirmamos que las cartelas no se variaron nunca, por las razones largamente expuestas. Opina, además, el autor que “esas adecuaciones sucesivas de los pequeños textos son fáciles de advertir por el descentramiento de la frase sobre el arco del luneto, o por la presencia de adornos no simétricos que tratan de centrar visualmente la escritura”. Por nuestra parte, hemos de confesar que, pese a mirar, observar y examinar detenidamente los letreros del coro muchas veces a lo largo de tres años, no hemos llegado a detectar tales anomalías. Por lo pronto, no sabemos en qué consistiría esa corrección, pues lo mismo pudo ser un simple cambio de las tres letras de Bto por las de San, sin desplazamiento del texto, o bien la sigla B. o la voz Beato completa. Cuando se aborde la fase de restauración de las pinturas de la iglesia, entonces las radiografías dirán la última palabra sobre el asunto.

Naturalmente, con la hipótesis del autor no encaja el letrero de Fray Nicolás Factor, al que reconoce no hallarle explicación. Desde 1786 en que fue beatificado hasta 1836 hubo tiempo más que sobrado para efectuar la corrección; mas no se hizo, sino que se respetó la pintura original, como se hubo de hacer antes con los demás letreros. Pero, da la casualidad de que si alguna cartela debió de corregirse sería precisamente ésta, por ser la más fácil de realizar, al estar en el coro, por medio de una simple escalera, sin necesidad de armar el tinglado del andamiaje, y además, era ocasión única para enmendar la diminuta c de Factor, que debió de omitir adrede el pintor (pues también se escribía sin c), y luego se le obligaría a intercalarla, lo cual confirma que las cartelas no se han retocado desde que se pintaron.

Ciertamente, las canonizaciones o beatificaciones se celebraban con gran solemnidad y aparato festivo en el convento, si bien sólo hay constancia documental de un caso: “Más ducientos y sesenta y seis Rs. de la música, Altar y pólvora de la fiesta de la canonización de S. J<sup>o</sup> Capistrano”<sup>6</sup>. Por supuesto, no hay ni la menor alusión al montaje de andamios o corrección de cartelas.

El pintor, siguiendo la costumbre común de la época, había llamado santos a los beatos oficiales, pero no se atrevió a llamar beato al venerable, pues su virtud y excelsa contemplación carecían aún de aprobación oficial de la Iglesia, aunque se abrigara la esperanza de no estar lejano ese reconocimiento. Sin embargo, tal carencia no fue óbice para ser elegido y pintado en la iglesia, entre santos y beatos oficialmente proclamados.

<sup>6</sup> *Libro de disposiciones del convento*, f.98. año 1724.



## Recapitulación

Los frailes, ateniéndose a la costumbre de la época, decidieron darles el calificativo de santos a los cuatro beatos observantes, cuya canonización era inminente e incontrovertible, habida cuenta de que sus estupendas virtudes y milagros avalaban la santidad de los siervos de Dios. De hecho, a los seis años era canonizado S. Juan de Capistrano (1724), y a los ocho, S. Jácome y S. Francisco Solano (1726). Si la de S. Pedro Regalado se retrasó unos años más, no fue por defecto de pruebas, sino más bien, por exceso, dado que era ingente el número de milagros, lo que exigía más detenido examen. De Fr. Nicolás Factor, pese a sus innegables virtudes, no se preveía cercana su beatificación, por lo que no se creyó oportuno adelantarle el título de beato.

Creemos sinceramente que con nuestra explicación queda dilucidada y resuelta la oscura cuestión de las cartelas, sin necesidad de recurrir a soluciones forzadas. Si algún día se pensara en una segunda edición, aconsejamos al autor que incorpore estas enmiendas mínimas, en la seguridad de que el libro, depurado al máximo, se convertirá en guía clásica e insustituible del santuario patronal lorquino<sup>7</sup>.

---

<sup>7</sup> Corrjase también la errata Mártires de Marruecos, en vez de Mártires de Ceuta (p. 82).

